

Alberto Lifshitz

Benjamín Valente Acosta, Brenda Biaani León Gómez, Leslie Eugenia Quintanar Trejo, Luis Gerardo Rodríguez Lobato, María Magdalena, Cavazos Quero

Manual del Médico Interno de Pregrado

Intersistemas

México. 2012

Cuando uno piensa en la gran cantidad de material educativo o de investigación que deja de difundirse por razón que nadie lo escribió, no puede uno dejar de lamentarse de la falta de competencia de muchos colegas para expresarse eficientemente por escrito. Aún personas indudablemente talentosas e inteligentes han fallado en sus habilidades literarias y gramaticales y mucha información valiosa se ha perdido. Y es que aprender a escribir no es una actividad curricular de la carrera de medicina, acaso lo es de etapas educativas previas, pero es poco cultivada durante la formación de los médicos. Más aún, las tendencias van más en el sentido contrario, cuando lo que se propicia es la escritura telegráfica, plagada de extranjerismos, con un sinnúmero de abreviaturas no convenidas, acrónimos, falta de concordancia, uso inapropiado de las mayúsculas y una gran cantidad de barbarismos que no solo nadie corrige sino de los que nadie se percata, y hasta parecen correctos.

Por eso resulta muy saludable constatar la capacidad de un grupo de estudiantes de medicina o médicos recién egresados para expresarse por escrito tan bien. Es verdad que fueron supervisados por expertos, generalmente sus profesores, pero lograron una obra perfectamente legible y coherente, actualizada y práctica. Esta experiencia se parece a la que se tuvo con EXARMED de la misma empresa editorial, escrita por residentes o recién egresados de cursos de especialización. El que los que escriben re-

presenten a quienes tendrán la necesidad de leer constituye ciertamente una ventaja, tanto en términos de la selección de contenidos como de la claridad para expresar las ideas, al entender las necesidades de los lectores, pues acaban de serlo ellos mismos.

Este manual tiene, además otras virtudes: desde luego su formato editorial, auténticamente de bolsillo; suficiente número de cuadros o tablas, capítulos verdaderamente sumarios, referencias básicas (no exhaustivas) identificadas como lecturas recomendadas, desafíos en forma de "trivia" a los que le llaman "preguntas de guardia" realmente muy bien elaboradas, señalamientos en el borde para las distintas secciones, índice práctico, ilustraciones clínicas, esquemas y figuras y suficiente flexibilidad en el contenido como para no limitarse a entidades nosológicas aunque estas son naturalmente las predominantes.

En mis ya lejanos días de internado, en los que tuve por primera vez en la carrera la percepción del verdadero aprendizaje, fui formando una pequeña libreta que traía yo en la bolsa de la bata o el uniforme, en la que tenía anotados datos que me ayudaban a actuar como médico aunque todavía no lo fuera: valores normales de laboratorio, dosis de ciertos medicamentos, esquemas terapéuticos, clasificaciones y otros que no quería confiar a la memoria. Me parece que es este el equivalente, desde luego mucho más profesional e informado. Lo percibo, en efecto, como acompañante ideal del médico inexperto, como su memoria de reserva; pero además, resulta un texto útil para estudiar o repasar, en virtud de su brevedad, claridad y actualización.

Hoy que se cuestiona el valor del libro en competencia con las otras fuentes de información, me parece que este es un buen ejemplo de libro: práctico, manuable, portátil, pertinente, útil, atractivo, sencillo, válido y confiable.